

## Conferencia ACPE

### Memorias de un periodista desmemoriado.

En mi juventud, allá lejos y hace tiempo, se decía: “*Mama, haceme grande, que zonzo me vengo solo*”. He aquí que ya venido grande en número de años y solo por eso, me tienen Uds. aquí recordando a un gran hombre. No es lo mismo un gran hombre que un hombre mayor, grande en años. Ese gran hombre, Julián Alvarez del Vayo, fue el fundador de la Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera hace 90 años. Estudió Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, Ciencias Políticas y Económicas en la London School of Economics de Londres e Historia en la Universidad de Leipsig.

Con tal bagaje cultural fue a los 24 años enviado por los diarios *El Sol*, de Madrid, *La Nación* de Buenos Aires y del británico *Manchester Guardian* para cubrir desde Suiza la primera guerra mundial. Allí conoció a Lenin; antes había conocido en Berlín a Rosa Luxemburgo y se hizo marxista, ingresando en el PSOE, que entonces era marxista. Terminada la guerra siguió siendo corresponsal de *La Nación* en Viena, Praga, Berlín, Moscú y Madrid, donde en 1923 fundó nuestra Asociación.

Como diplomático fue embajador en México al instaurarse la II República española y presidente en 1934 de la Comisión de la Sociedad de Naciones para negociar la paz entre Bolivia y Paraguay en la guerra del Chaco. Como político fue diputado socialista en los periodos de 1933 a 1936 y de 1936 a 1939 y durante la guerra civil ministro de Estado en los gobiernos de Largo Caballero y Negrín. Al concluir la terrible guerra fratricida se exilió en Francia y luego en México, Estados Unidos y Suiza, donde murió en 1975.

Quiero animaros a trabajar juntos aportando cuantos datos y documentos nos sean posibles de este gran periodista, diplomático y político español, hoy olvidado o al menos silenciado a pesar de que se habla tanto de recuperar la memoria histórica. Nuestro compañero José Catalán Deus es sin duda entre nosotros quien dispone de más información sobre Alvarez del Vayo, especialmente de la última etapa de su vida. Una serie de trabajos sobre diversos aspectos de la biografía de quien fue fundador y primer presidente de la ACPE podría ser una de nuestras contribuciones al 90 aniversario de nuestra Asociación. Es mi primera propuesta.

Pasemos a 1957 cuando vuelve a existir la ACPE, desaparecida al terminar la guerra civil.

Tras la firma del Pacto de Defensa Mutua con los Estados Unidos en 1953, el régimen de Franco había consolidado su posición internacional. A cambio de la cesión de las bases aéreas de Torrejón y Zaragoza y de la aeronaval de Rota, el gobierno recibió una doble ayuda, económica y militar, que le permitió renovar su anticuado armamento. Y sobre todo consiguió un respaldo que se confirmó dos años después con el ingreso en la ONU. Ese pacto sigue siendo una de las piezas clave de la política internacional española y también de la norteamericana en el Mediterraneo y norte de Africa, gracias a la gran base aeronaval, nuclear y de escudos antimisiles de Rota, como se ha visto en numerosas ocasiones en los últimos años: Afganistan, Libia y ahora

Mali y Sahel. A partir de 1953 España interesó más a la prensa norteamericana: los grandes diarios y las agencias estadounidenses – *Associated Press*, *United Press* e *International News Service* – ampliaron sus representaciones en España y fueron junto con los medios europeos, las agencias *Reuters*, *France Presse* y *ANSA*, *Le Figaro*, *The Times* y otros, los que impulsaron la reconstitución de la ACPE.

En 1957 los corresponsales – yo lo era del diario *El Nacional* de Buenos Aires y tenía una columna quincenal titulada “Crónica de las artes y las letras” en una docena de diarios iberoamericanos – habíamos tenido que ocuparnos de la entrada en el gobierno español de los “tecnócratas económicos”, los ministros de Comercio ( Ullastres), Hacienda ( Navarro Rubio) y el secretario de la Presidencia ( López Rodó), miembros del Opus Dei, que pusieron fin a quince años de política estatista y autárquica del régimen. Una nueva generación – la de los hijos de los vencedores – se hacía oír en la calle. Por intentar crear la Asociación Sindical Universitaria, ASU, eran detenidos Javier Pradera y Miguel Sánchez Mazas, - hijos de dos muy destacados líderes del Movimiento, así como Ramón Tamames y Sánchez Dragó, y se producían las primeras huelgas, una de transportes de Barcelona y otra de mineros en Asturias. Los graves sucesos ocurridos en Madrid en los que un estudiante falangista resultó gravemente herido de un tiro en la nuca, habían estado a punto de producir una “noche de los cuchillos largos” y dieron lugar a la salida del ministro de Educación Joaquín Ruiz Jiménez y su equipo. Franco pensó que se había equivocado al iniciar una tímida apertura política y que era necesario hacer antes la apertura económica.

El nuevo gobierno se inició anunciando la construcción de 550.000 viviendas en el plazo de cinco años, para alojar a las 120.000 parejas que contraían anualmente legítimo matrimonio, como lo manda la Santa Madre Iglesia. Todavía podemos ver esas viviendas, casas de dos pisos, de ladrillos, con un minúsculo jardín, en Carabanchel, La Guindalera, Ventas y otros barrios. La vivienda y el alza del coste de la vida constituían en 1957 la principal preocupación de los españoles. Entonces como ahora “la economía es la víscera más sensible del ser humano”, como decía Perón. Y como ahora se hablaba de fútbol y de ciclismo, de Di Stefano, Bahamontes y Loroño. Pero no se hablaba del dopaje de los ciclistas. Los ciclistas, futbolistas y atletas no se dopaban entonces.

Esos eran los temas que preocupaban a los españoles y sobre los que escribíamos en aquel entonces los corresponsales. Había otro que despertaba menos interés popular e incluso entre nosotros los corresponsales, pero que quiero recordar porque se refiere al Sahara y el Sahel, de actualidad hoy en la prensa europea.

Me refiero a la olvidada “guerra de Ifni” sobre la que escribí cuatro crónicas, que pensaba leeros para que tuvierais una idea de las limitaciones con las que teníamos que trabajar en la época, pero para no extenderme demasiado resumo.

El 23 de noviembre 2.500 hombres, la Armée de Libération du Sud, ALS, sorprendían a las tropas española en Ifni, pequeño enclave con una superficie equivalente a la de la provincia de Guipuzcoa, y ocupaban todo el territorio, excepto Tiliuin, Telela, Tagragra y la capital, Sidi Ifni, que quedaban cercados por lo que la prensa española denominaba “bandas armadas”. La prensa marroquí, tan controlada como la española, presentaba lo que sucedía como un espontáneo levantamiento de la población en Ifni, Cabo Juby y el Sahara “contra el yugo colonial”. Los *muyaidines* que invadieron Ifni eran en su mayoría miembros del partido independentista marroquí Istiqlal, cuyo líder, Allal El Fassi venía reclamando Ifni, y Tarfaya como partes del “Gran Marruecos”. Pero había

también tuaregs saharauis alzados en lo que entonces se llamaba el Afrecha Occidental Española.

El Pacto de Mutua Defensa con los Estados Unidos no funcionó. Washington prohibió que la ayuda militar norteamericana fuera empleada en esa guerra. Franco se vio obligado a utilizar cinco viejos Junkers 52 para lanzar a 75 paracaidistas sobre Telata, puesto militar donde una compañía de Tiradores de Ifni y una docena de policías resistían el asedio. Despejado el terreno las tropas españolas se retiraron de allí y de Tilium concentrándose en Sidi Ifni. A principios de diciembre España había conseguido reunir a 8.000 hombres en la capital, entorno a la cual se estableció un perímetro defensivo de unos 30 kilómetros, abandonándose el resto del territorio a los invasores.

La prensa española estaba controlada. El gobierno optó por minimizar el conflicto teniendo en cuenta “la tradicional amistad con los hermanos árabes” y el hecho de que sólo un año antes se había reconocido la independencia con Marruecos, por lo que recurrió como era de costumbre a culpar a los soviéticos.

A los corresponsales extranjeros se nos prohibía llegar al teatro de operaciones; teníamos que limitarnos a los escuetos y poco frecuentes comunicados oficiales del ministerio del Ejército y a lo que nos contaran desde Ifni Luca de Tena en *ABC* o Ramiro Santamaría en *Arriba*, a media docena de fotografías y al noticiario NODO que se pasaba en todos los cines, mostrando imágenes de Carmen Sevilla y Gila enviados para alegrar las navidades a los soldados que estaban en Ifni.

A principios de enero la Armée de Liberation du Sud llegaba a las proximidades de El Aaiun, siendo rechazados y días después las tropas españolas que perseguían a los *mujaidines* eran sorprendidas no lejos de la ciudad, en Encher, registrando las mayores pérdidas en un combate, cuarenta y ocho muertos y más de un centenar de heridos.

En París el gobierno y sobre todo los militares franceses seguían con gran atención lo que estaba sucediendo al sur de Marruecos, mientras la prensa parecía ignorarlo. Hacía ya tiempo Francia luchaba en Argelia contra los independentistas y que tenía problemas con Túnez. Mauritania era una colonia tranquila pero el incendio saharauí podía extenderse.

En diciembre y principios de enero hubo unas intensas y reservadas gestiones diplomáticas entre Paris, Madrid y Rabat, encontrándose coincidencias y asegurándose mutuas garantías entre los tres gobiernos.

Los militares españoles y franceses prepararon la “Operation Ecouvillon”, que se puso en marcha al iniciarse febrero. Una columna francesa de siete mil hombres apoyados por setenta aviones partieron desde Bir Moghreïn (Fort Trinquet), ese gran acuartelamiento de la Legión Extranjera que todos hemos visto en películas, entrando en la colonia española por Gelta Zemour. Dos columnas españolas, con un total de ocho mil hombres apoyados por sesenta aviones salieron, una desde El Aaiun y otra desde Villa Cisneros y confluyeron con las francesas. El “barrido” del “ecouvillon” hispano-francés fue total. El 20 de febrero los franceses tuvieron que vencer la última resistencia en Aussert y el 23 de febrero españoles y franceses se despedían dándose abrazos de camaradería en Galb Aguerit. Mientras, en el norte tropas españolas habían reconquistado Haguina y Smara.

La última guerra colonial de España había terminado. Una guerra olvidada. Veinte mil españoles, siete mil quinientos franceses y treinta mil marroquíes y tuaregs participaron en ella. España tuvo cerca de un millar de bajas: más de 300 muertos y más de 500 heridos. El Ejército de Liberación del Sur, ALS, 8.000 muertos y más de

2.000 heridos. Ignoro las pérdidas francesas, así como las de la población civil, víctimas de bombardeos y de las aldeas y tiendas nómadas incendiadas.

El 1 de abril se firmaba el acuerdo de Angra de Cintra con la retrocesión a Marruecos de Cabo Juby, un territorio de 20.000 kms. cuadrados, una superficie equivalente a las provincias de Asturias y Santander, que se extendía desde el río Draa hasta el paralelo 27° 40'. La capital, Villa Bens, ahora Tarfaya fue entregada el 10 de abril.

El 19 de mayo yo publicaba en *El Nacional* la última de mis crónicas citando a Ifni. Decía que cuarenta y dos prisioneros españoles – 36 soldados y 6 civiles, dos hombres, dos mujeres y dos niños – habían llegado a Canarias procedentes de Marruecos después de permanecer algunos de ellos casi un año en manos del Ejército de Liberación del Sur (ALS). Eran unas breves líneas de un artículo en el que contaba que 27 compañías petrolíferas, en su mayoría norteamericanas, investigaban la existencia de posibles yacimientos petrolíferos en las aguas del Atlántico entre Canarias y las costas de Ifni y Cabo Juby. Daba los nombres de algunas- Shell, Esso, Petrofina, Phillips Petroleum – y las de dos empresas con participación de capital español, Hispanic Sun Oil Co. Y California Sahara Oil Co. –recientemente creadas en el estado de Delaware. Al volver a leer la crónica me ha llamado la atención que en momento alguno relaciono esa posible gigantesca riqueza con la última de las guerras coloniales españolas, una guerra que se había afectado a una treintena de localidades en una enorme superficie de 1.600 kms. de longitud ( semejante a la que hay de Madrid a Hamburgo o de Madrid a Viena ) y unos 200 de anchura media, en la que habían estado implicadas tres naciones, aparte de nativos de un territorio que luchaban por su independencia.

Los periodistas hablamos poco de esos yacimientos entonces y ahora, pero las grandes compañías y los gobiernos de España, Marruecos y otros países no los consideran “*affaires classés*”. Aquella es una guerra olvidada para todos menos para los antiguos combatientes españoles- hoy mayores de 80 años – que vienen reclamando una pensión. Hace un par de años el gobierno de Rodríguez Zapatero reconoció que España tenía una deuda con ellos y se ordenó hacer un censo de los reclutas que participaron en esa guerra como primer paso para la justa pensión. Hace poco menos de tres meses un diputado de CiU intervino en las Cortes para recordarlo.

En el otro bando, en el sur de Marruecos y en Tinduf deben subsistir varios centenares de excombatientes. Me pregunto que contarán de aquella guerra a sus hijos – los que en 1975 intervinieron en la “Marcha Verde” o los que tuvieron que abandonar la provincia española del Sahara – y a sus nietos, algunos de los cuales quizás participan ahora en otra guerra, que con Mali como centro de la actualidad afecta a Mauritania y Argelia. Un enorme escenario del desierto por donde los tuaregs vienen desde hace años secuestrando españoles, franceses, italianos y británicos.

El año 1957 del que venimos hablando cuando reaparece la ACPE. Un mérito debido a la tenacidad de Cesar A. Gullino, con quien tenemos una gran deuda. Gullino, que conocía muy bien España, regresó a Madrid en 1951 y se propuso que nuestra Asociación volviera a existir.

Él había sido el segundo presidente de nuestra Asociación al ser elegido por los corresponsales en 1932, cuando Julio Álvarez del Vayo tuvo que dejar el cargo desempeñado durante nueve años al ser designado embajador en México por el gobierno de la República. La ACPE ofreció ese mismo año un banquete de homenaje a Alejandro Lerroux, presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, en la que el periodista y líder republicano radical calificó a nuestra Asociación como “una Sociedad de Naciones en miniatura”, dijo que los medios de comunicación tenían “una enorme

importancia en la obra de la paz” y añadido que “no es del todo grave lo que está ocurriendo en España, que es víctima de una injustificada e injusta campaña”. Ya veis que en 1932, como tantas otras veces, los políticos y periodistas españoles se lamentaban de la incompreensión de países y gobernantes extranjeros, llámense Pierre Mendez France ,Francois Mitterrand, Harry Truman , Harold Wilson o Ángela Merkel. Cuantas veces hemos oído que fuera no nos quieren o no nos entienden.

Durante la guerra civil Gullino fue corresponsal de la Agencia Stefani en lo que en Argentina llamábamos el bando rebelde. Volvió a Italia al empezar la II Guerra Mundial pero doce años más tarde se encontraba de nuevo en España y pedía al Ministerio de Asuntos Exteriores la reconstitución de la ACPE que - decía- “dejó de funcionar por las repercusiones de la II Guerra Mundial, ya que comprendía a socios que pertenecían a los dos bandos beligerantes”.

La Oficina de Información Diplomática contestó favorablemente “teniendo en cuenta que con la distensión internacional y el desarrollo de las relaciones de España con diferentes países, los servicios de los corresponsales, por ejemplo, adquieren creciente importancia”. La Dirección General de Seguridad no puso obstáculos, pasando entonces la solicitud a la Dirección General de Prensa.

Al año siguiente cuando Gullino preguntó en que situación se encontraba su solicitud, la Administración reanudó el proceso viéndose que el expediente se había perdido en la Dirección General de Prensa, “no había constancia”.

Gullino no se desanimó y tiempo después volvía a pedir el reconocimiento de la ACPE, una “asociación de carácter estrictamente profesional”, según constaba en el primero de los artículos del proyecto de estatutos.

Probablemente en ese momento un funcionario redactó un informe sin firma, ni membrete, ni fecha, que muestra que en un sector de la Administración existía una fuerte oposición. Lo reproduzco casi íntegro, porque es un documento ilustrativo de cual era el criterio, las ideas y la mentalidad de al menos una parte de los funcionarios del Régimen:

“A raíz de la creación de la Sociedad de Naciones se crearon asociaciones de corresponsales extranjeros en Londres, París, Roma, Berlín y Madrid; y después de la II Guerra Mundial en Washington, Buenos Aires, Río de Janeiro y Bruselas” Aparentemente eran “instrumentos inofensivos, que no debieran inspirar desconfianza en los gobiernos, pero que en la práctica obraron como órganos de influencia e incluso de espionaje e intriga de las grandes potencias”.

“ La administración nacional-socialista y la fascista advirtieron el peligro, pero aceptaron las asociaciones existentes en Berlín y Roma, dándoles ventajas de tipo utilitario para vigilarlas mejor, logrando así una cierta dependencia, a pesar de lo cual los respectivos ministerios de Información y Propaganda sufrieron quebraderos de cabeza a causa de las intrigas urdidas en el seno de aquellas asociaciones, que han actuado con un carácter netamente antifascista, muy del Frente Popular”.

“En cambio los corresponsales de los países donde prevalece una política nacionalista son mal mirados por esas asociaciones, que se jactan de su carácter apolítico. Por ejemplo el Sr. Francisco Lucientes no fue admitido por la Asociación en Washington pese a ser un profesional español residente en la capital norteamericana desde hacía muchos años, so pretexto de que era franquista y se han dado casos semejantes en la de París con corresponsales egipcios, tunecinos y de otros países árabes”.

“Sistemática e invariablemente las asociaciones tomaron la defensa del periodista que abusando de sus derechos y faltando a sus deberes fueron sancionados por los gobiernos que les habían otorgado hospitalidad. No hay ningún síntoma de que esas posiciones internacionalizantes hayan cambiado”.

“Nada bueno ni nada indiferente podría en el mejor de los casos extraer nuestra Administración española de una asociación de corresponsales cuya mayoría no comulga ni personal ni profesionalmente con las ideas, intereses y sentimientos de la nación española. Una nota de protesta de tal asociación respecto de cualquier medida que nuestro Estado tomara contra la prensa o los periodistas en defensa del orden público o de cualquier objetivo o necesidad gubernamental tendría en el extranjero una gruesa y eficaz repercusión, mucho mayor que la que provocaría la misma protesta cursada por los corresponsales a título individual”.

Conociendo el criterio favorable que existía en otros departamentos de la Administración, el anónimo redactor del informe decía: “En el supuesto de que se reconozca a la proyectada Asociación deben examinarse minuciosamente sus estatutos, subordinando el visto bueno a una declaración taxativa por la que se obligue a la entidad a no deliberar, intervenir o pronunciarse como tal en ningún incidente o asunto de carácter interior o internacional que roce la potestad de la Administración española y sus autoridades”.

“Otro sí, a fin de que la asociación no caiga en manos de dos o tres grandes agencias o periódicos, convendría especificar estatutariamente que cada agencia o periódico solo dispondría en el seno de la asamblea general de un solo voto, cualquiera sea el número de corresponsales o redactores de dicha agencia o periódico que formen parte de la asociación a título de socios”.

En 1956 Gullino sigue sus gestiones y se presenta a la Administración un borrador de estatutos en los que se determina que el objetivo de la ACPE es el de “facilitar la misión periodística de sus asociados, estrechando relaciones y vínculos entre ellos y con sus colegas, corporaciones profesionales, entidades oficiales y privadas españolas, con el fin de ampliar sus conocimientos para el mejor servicio de la función profesional” ( art. 1 ) .

“Podrán pertenecer a la Agrupación como miembros efectivos los corresponsales de nacionalidad extranjera debidamente acreditados y reconocidos en España que, a juicio de la directiva tienen la profesión como fuente exclusiva o prevalente de sus ingresos” ( art.2). “Los corresponsales de nacionalidad extranjera colaboradores no profesionales podrán pertenecer como miembros adheridos” ( art. 3).

Se perderá la condición de asociados, por decisión de la asamblea, 1) por falta de pago de las cuotas durante dos trimestres; 2) los que por su comportamiento o actividades atenten contra los fines y el buen nombre de la Agrupación.

En el primer trimestre de cada año se celebrará la asamblea general ordinaria. Las asambleas extraordinarias tendrán lugar cuando la junta directiva lo crea conveniente.

“La directiva estará integrada por el presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y dos vocales” ( art. 12 ) .

La junta directiva se renovará cada dos años y sus miembros serán reelegibles. El domicilio provisional se establece en la calle Felipe IV nº 3.

El 7 de agosto de 1957 Cesar Gullino (*Agencia Italia*), William Stuttard (*The Times*) y Ralph Forte (*New York Daily News*) presentan formalmente la solicitud para constituir una Agrupación de Corresponsales de Prensa Extranjera, conociendo por gestiones y contactos previos que el término asociación podía tener “un acento gremial”. En efecto en ese tiempo el asociacionismo estaba constreñido a la “peculiar estructura corporativa estatal”, reservado exclusivamente a los españoles y en la mayoría de los casos a grupos profesionales, tales como médicos, profesores de enseñanza superior y media la de maestros o la asociación de terratenientes, aspecto éste último que me movió a escribir una crónica en *El Nacional*.

La Dirección General de Seguridad hace constar que los corresponsales “organizadores son personas de garantía” La Dirección General de Prensa del ministerio de Información y la Dirección de Relaciones Culturales del ministerio de Asuntos Exteriores “no ven inconveniente” a la solicitud presentada y la devuelven a la Dirección General de Seguridad del ministerio de la Gobernación, que la autoriza el 9 de diciembre de 1957. El 27 de enero de 1958 la Agrupación de Corresponsales, con sede en Goya 133, queda inscrita en el Registro Provincial de Asociaciones. En otros documentos se dice que está en la calle Zurbano 65.

Cesar Gullino corresponsal de ANSA y del *Corriere Della Sera*, había sido elegido en la primera de las asambleas presidente de la ACPE. Recordemos que ya lo había sido en el periodo comprendido entre 1932 y la guerra civil, con lo que de este modo se enlazaba y establecía una continuidad entre la primera y segunda épocas de nuestra Asociación. William Stuttard, del *The Times*, es vicepresidente, Juan Alberto de Oliveira, del *Diario de Noticias*, secretario; siendo vocales Karl Tichmann, del *Rheinischer Merkur*, Jacqueline Darrecarrere, de la AFP y Benjamin Wells del *New York Times*, vocales.

En 1958 tuvo lugar una nueva reorganización gubernamental y Manuel Fraga Iribarne fue nombrado ministro de Información y Turismo, iniciando el régimen una cautelosa apertura. Por iniciativa suya, en 1964, se dicta una Ley Nacional de Asociaciones, a la que se acoge la Agrupación de Corresponsales en 1966, que recupera su nombre histórico de Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera. Se demoró unos meses más de lo previsto en hacerlo porque convocada una junta extraordinaria no consiguió reunir la mitad de los votos requeridos, por lo que hubo de esperar a la asamblea general ordinaria del año 1965 para reformar sus estatutos y adaptarlos a la nueva ley.

Mientras, la asamblea general de enero de 1959 se aprobó el reglamento que contenía dos novedades: 1) Se crea un Consejo Consultivo integrado por los promotores de la Agrupación que podrán asistir y opinar en las reuniones de la junta directiva. Los agregados de prensa de las embajadas podrán ser admitidos como miembros adheridos. 2) La directiva comprenderá ocho miembros, cuatro de los cuales serán representantes de agencias y cuatro de periódicos; en ningún caso la directiva podrá comprender más de dos miembros de la misma nacionalidad. Da la impresión de que el segundo punto haya tenido en cuenta alguna sugerencia de la Administración, inspirada en el informe anónimo y sin fecha al que me referí anteriormente.

Era entonces presidente Harold Milks (*Associated Press*), el alemán Karl Tichmann y el holandés Theo Stolz vicepresidentes, Pierre Brissard de la AFP secretario, y vocales Henry Buckley (*Reuters*), Werner Scheuring (*Bild Zeitung*) y Dominique Curcio (*Mc Graw Hill New Service*) y Benjamín Wells (*The New York Times*). En una junta anterior, en 1964, Cesare Gullino había sido nombrado presidente honorario perpetuo. La ACPE tenía 55 socios. La mayoría eran europeos: alemanes doce, italianos diez, franceses cuatro, austriacos tres, ingleses cuatro, portugueses dos y holandeses otros dos. Del continente americano había siete estadounidenses, un colombiano, un ecuatoriano y un guatemalteco. Y de Asia uno, chino. No he podido identificar la nacionalidad y medio que representaban de ocho colegas, la mayoría de los cuales residían y formaban parte de la delegación en Barcelona.

Entre los socios no figurábamos todavía ni Linde Herrmann, ni Walter Hauubrich ni yo. Aunque Uds. puedan pensar que estábamos en la Asociación desde un principio entramos después de 1966.

Hasta 1958 los periodistas no disponíamos de otros medios de transmisión que el teléfono y el telégrafo, es decir los mismos que empleaba Julio Álvarez del Vayo para enviar sus crónicas durante la 1ª Guerra Mundial o Cesare Gullino para informar del

fracasado golpe del general Sanjurjo contra la República en 1932. El telex llegó a las redacciones del mundo entero en 1958 y para mandar a ellas una crónica de 70 líneas entonces necesitábamos entre escribirla y trasmitirla una hora y media.

A los cambios tecnológicos hay que añadir los enormes cambios sociales, culturales e ideológicos que han tenido lugar en España. En 1957 en la España de Franco, al igual que ha existido siempre en todos los regímenes totalitarios (la Alemania nazi, la Italia fascista, la Unión Soviética y demás países comunistas y ciertas dictaduras) los gobiernos consideran que el periodista es un funcionario del Estado y por lo tanto entienden que el corresponsal de prensa es agente de un estado extranjero.

Vuelvo a recordaros el informe sin fecha y sin nombre, escrito por un funcionario en el que se decía que los regímenes de la Alemania nazi y la Italia fascista dieron ventajas utilitarias a las asociaciones de corresponsales para vigilarlas mejor. Se hizo lo mismo en España al darnos alojamiento en el chalet de Pinar 5 en 1962. Allí teníamos una sede donde podíamos celebrar almuerzos, conferencias de prensa y entrevistas y disponíamos de medios técnicos de comunicación. Siguiendo el modelo estatista antes mencionado de la zanahoria y el garrote ese año 1962 Jacqueline Darricarrere abandonó España al no poder soportar la brutal presión del ministerio y años después, creo que en 1964, Philippe Nourry, corresponsal del Figaro, fue expulsado. Yo recibí en los años 60 tres amenazas de expulsión en boca del director general de prensa y el propio ministro. A la tercera dije que tendrían que llevarme a rastras en Barajas y que yo iría gritando.

Resulta difícil no solo recordar – la memoria es muy infiel - sino también entender aquel país que vivía a la defensiva, con un espíritu de asedio. Luego yo tendría experiencias semejantes de países a la defensiva, con espíritu de asedio, en Cuba, en Irán, en la Argentina de los años de plomo, en Israel. Periodos de la historia de España y de esos países que acabo de mencionar que tenía un clima de ciudad sitiada, dominada por la sospecha y el recelo, el temor a la traición o al desfallecimiento; en que la presión del ambiente oprimía no solo a los corresponsales sino que era un fenómeno colectivo que actuaba sobre todos, sostenido incluso por la fuerza involuntaria de los discrepantes.

Luego vinieron los años de máxima libertad para el ejercicio de los periodistas en casi todo el mundo. La época dorada de los 90. Hasta que se produjeron los atentados del 11 N que destruyeron las torres gemelas en Nueva York y una parte del Pentágono en Washington. A partir de esa fecha las libertades - y entre ellas la libertad de prensa - han sido recortadas en el mundo entero y los corresponsales vuelven a ser extranjeros sospechosos en este mundo donde se multiplica la vigilancia.